

INFIELES TRADUCCIONES: Capitalismo actual y políticas sociales

En este artículo reflexionamos críticamente sobre las políticas sociales entendidas como intervenciones sociales *tecnocientíficas*. Abordamos el análisis del trabajo de los trabajadores de las políticas sociales, muchos de ellos, trabajadores sociales. Para esta tarea recurrimos a un ejercicio de *traducción* de algunos de los conceptos elaborados por diferentes autores que analizan el capitalismo actual.

PALABRAS CLAVES

Capitalismo Actual - Intervenciones Sociales - Políticas Sociales - Tecnociencia - Trabajo Social.

Neste artigo refletimos criticamente sobre as políticas sociais entendidas como intervenções sociais *tecnocientíficas*. Abordamos a análise do trabalho dos trabalhadores das políticas sociais, muitos deles, trabalhadores sociais. Para esta tarefa recorremos a um exercício de *tradução* de alguns dos conceitos elaborados por diferentes autores que analisam o capitalismo atual.

Capitalismo Atual - Intervenções Sociais - Políticas Sociais - Tecnociência - Serviço Social.

Introducción

Este artículo surge a partir del trabajo elaborado para el curso “Filosofía social de la ciencia: la puesta en valor del conocimiento”, a cargo del Dr. Mario Heler y del Prof. Jorge Casas. Este seminario se enmarca en el Programa de Actualización en Filosofía Social de la Secretaría de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.¹

Los debates surgidos en el curso en principio resultaban extraños respecto de los temas que acostumbramos a pensar los trabajadores sociales. Sin embargo, adentrándonos en las lecturas, iban surgiendo ciertos “ruidos” que nos invitaban a la reflexión desde

otro ángulo. Nos propusimos entonces *traducir* estas lecturas a la Política Social y del Trabajo Social. Como decía Borges, *traducir es crear*, por ello realizamos este ejercicio con *infidelidad creadora* entendida como la potencia contenida en cualquier ejercicio de traducción.²

Consideramos que resulta fecundo enriquecer el análisis de las Políticas Sociales y del Trabajo Social con aportes teóricos novedosos provenientes de otros campos científicos y también abrir la discusión para producir conocimiento crítico en nuestra profesión.

* Licenciada en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora en formación del proyecto UBACyT S101: “Biopolítica de la producción tecnocientífica: las intervenciones sociales en clave de trabajo inmaterial. El caso del trabajo social”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Integrante del Equipo Interdisciplinario del Centro Provincial de Atención a las Adicciones de Esteban Echeverría, dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. anacandil@yahoo.com.ar

** Licenciada en Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora en formación del proyecto UBACyT S101: “Biopolítica de la producción tecnocientífica: las intervenciones sociales en clave de trabajo inmaterial. El caso del trabajo social”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becaria Conicet. Doctoranda en Ciencias Sociales UBA. Docente en la materia “Problemas Sociales Argentinos” (Cátedra Vallone) de la carrera de Trabajo Social UBA. paunegri@yahoo.com.ar

Algunas precisiones sobre el Capitalismo Actual

Nos interesa pensar de qué manera los conceptos desarrollados por algunos autores que analizan el capitalismo actual, pueden traducirse a las políticas sociales. Partimos de la base de que la tendencia del capitalismo hoy parece mutar hacia un *capitalismo cognitivo*. La producción de valor económico está intrínsecamente relacionada con la producción de conocimiento –asumiendo una forma diferenciada que en el capitalismo industrial en cuanto a cuáles son los trabajos humanos preponderantes en la producción de valor económico–, orientado a

la puesta a trabajar –en ese sentido que indica la coacción y el sometimiento a una relación salarial– de una nueva constelación expansiva de saberes y conocimientos. Este capitalismo cognitivo es así hermano gemelo de un *capitalismo relacional* y de un *capitalismo de los afectos* (Rodríguez y Sánchez, 2004: 13).

En el capitalismo cognitivo, si bien, el trabajo y la naturaleza siguen siendo las fuentes principales de la riqueza, el conocimiento y la información se profundizan como factores centrales de la producción de valor económico. El valor del conocimiento y la información no se relaciona de manera directa con el *principio de escasez* ni con el *carácter destructor del consumo*. Por lo contrario, los conocimientos y la información no se pierden ni se destruyen en la circulación y el consumo sino que se acrecientan (Blondeau, 2004: 36). El capital crea entonces una suerte de *escasez artificial* que permite tratar a los *bienes inmateriales* como si fueran *bienes materiales* apropiables (en el

sentido de propiedad y no de posesión) cobrando, consecuentemente, creciente importancia las discusiones alrededor de la propiedad –privada– intelectual, ya que por medio de esta apropiación se produce la escasez artificial. Requerimientos tales como la innovación permanente y el desarrollo (I+D), la creatividad, la originalidad, se vuelven centrales para la valorización del capital. La innovación permanente es necesaria entonces porque los conocimientos parecen resultar *obsoletos* casi en el momento de su producción, pero esto no responde a las necesidades humanas sino a las necesidades voraces del capitalismo actual.

Políticas Sociales en el Capitalismo Actual

Para comenzar el oficio de traducción de estas ideas a las políticas sociales, nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿Cuál es la *utilidad social* de la política social? ¿Podemos hablar de procesos de *puesta en valor* de las políticas sociales? Éstas, ¿se apropian de *externalidades*? ¿Qué persistencias podemos encontrar en las políticas sociales de una concepción de conocimiento como representación-verdadera-del-objeto-en-el-sujeto? ¿Cómo opera la subsunción del trabajo al capital en las políticas sociales?

La política social es la cristalización de un momento de la cuestión social que condensa la lucha de clases, por lo cual, no puede pensarse por fuera del espacio que le da su razón de ser. El Estado moderno capitalista sostiene simultáneamente los postulados de libertad e igualdad propios del ideario moderno, con la dependencia y la desigualdad característica del sistema capitalista, fundado en el antagonismo de clases sociales. La contradicción constitutiva (igualdad formal –

¹ Agradecemos especialmente la lectura atenta del Dr. Mario Heler, del Prof. Jorge Casas y de la Lic. Tamara Seiffer. Sus comentarios resultaron un valioso aporte para la elaboración de este artículo. Agradecemos también a todos los compañeros del curso por las discusiones compartidas que enriquecieron nuestra producción y también a la Lic. Nancy Morán por su colaboración permanente.

² “La traducción siempre es equívoca, mala o desviada, nunca logra ser fiel como se dice que debería ser. Pero en vez de condenar esta idea sobre la traducción, Borges la defiende porque encuentra que a menudo los méritos de una traducción residen más en sus infidelidades creadoras que en sus fidelidades” (Waisman, 2005: 1).

desigualdad estructural) ocasiona problemas de legitimidad que van encontrando diferentes “soluciones transitorias” de acuerdo con la lucha por la hegemonía. La cuestión social es entonces la puesta en escena de esa “falla estructural” del Estado. La política social resulta de la manera en que la cuestión social es constituida en cuestión de Estado y es también el resultado de la politización del ámbito de la reproducción (Grassi, 2003: 13-30).

La política social es una forma de intervención estatal que está dirigida a la reproducción de la vida de las poblaciones. A través de ella, se ordenan, clasifican, administran y regulan diferentes maneras de vivir en un territorio delimitado, constituyéndose, en una acción de gobierno, en el sentido de que pone

en acción la economía, una economía en el nivel de todo el estado, es decir, ejercer con respecto a sus habitantes, a las riquezas, a la conducta de todos y cada uno, una forma de vigilancia, de control (...) [que] se define por una masa: una masa de población, con su volumen, su densidad, y por supuesto, el territorio sobre el cual se extiende, pero que en cierto modo solo es uno de sus componentes (Foucault, 2006: 120-137).

La política social condensa entonces saberes de “lo social”, socialmente producidos, que no sólo han acreditado como conocimiento –en los campos de producción de conocimiento– sino que también han sido legitimados a tal punto que de ellos se desprende la *acción de gobierno*, en tanto instrumentos de gobernabilidad que persiguen fines específicos orientados al control social. Para esta acción de gobierno es necesario contar con un *saber experto*, que detente el monopolio de la producción del conocimiento. La política social necesita de la *tecnociencia* ya que esta

se delimita como la práctica social encargada de proveer herramientas-conocimientos (...) [posicionándose] como la práctica teórica productora de los *únicos conocimientos serios* (Heler, 2008: 5).

El sistema experto genera intervenciones tecnocientíficas orientadas a la cohesión y coordinación social. Los conocimientos tecnocientíficos son considerados entonces como *representaciones de la realidad*, funcionalizados de manera acorde con la demanda de puesta en valor de los conocimientos.

En las políticas sociales existen concepciones muy difundidas de etapas lineales del proceso de intervención social que parten de un “diagnóstico acertado”, que posibilita una “intervención eficaz” dirigida a determinada “población objetivo”, que permitirá arribar a una “evaluación exitosa de resultados”.

Aquí se traduce la vieja concepción de conocimiento como representación-verdadera-del-objeto-en-el-sujeto a las políticas sociales, en tanto se plantea la posibilidad de establecer cierta correspondencia en las intervenciones. La *utilidad social* de las políticas sociales queda reducida a la *eficiencia* (en la asignación de recursos) y a la *eficacia* (para el control social). En esta concepción se actualiza la separación de un Sujeto –quien conoce e interviene– y un Objeto –que es conocido e intervenido– entendidos como entidades separadas.³

Heler sostiene que

la *práctica científica moderna* surge en un proceso de autonomización por especialización y especificación en la producción de saberes de la práctica (...) Como cualquier práctica social, produce conocimientos prácticos útiles a su propia práctica, pero con el agregado de la pretensión de que su producción y sus productos sean *útiles* a prácticas diferentes y separadas de ella. En este sentido se caracterizan como *prácticas teóricas* que si producen el saber de la práctica tecnocientífica, sus productos específicos consisten en saberes *para* las prácticas y en tanto que tales, abren el espacio de las *intervenciones tecnocientíficas* (Heler, 2008: 5).

Esta concepción no implica que no se produzca *lo excedente* (Heler, 2007) y que en las políticas sociales no se pueda generar algún tipo de diferencias, independientemente de que éstas tiendan a ser clausuradas, dominadas, encauzadas o *subsumidas* (incluidas y subordinadas) al orden establecido.⁴

En el caso de las políticas que incorporan –al menos discursivamente– la participación popular, el *saber de* esa práctica particular se resignifica como *saber para* la práctica de vida de poblaciones que no participaron de la construcción de ese saber ni que lo practican. Es el caso, por ejemplo, de “las mesas de gestión”, espacios conformados por profesionales de diferentes instancias estatales, referentes barriales, movimientos sociales, instituciones de culto, ONG’s, que se reúnen periódicamente para discutir y delinear (¿colectivamente?) políticas sociales.

Algunos autores que analizan las nuevas tendencias del capitalismo, señalan que para el capitalismo cognitivo es central la apropiación de “externalidades”. Para la política social, parecería que también, dado que éstas resultan necesarias para su desarrollo. Rodríguez y Sánchez señalan que

el aprovechamiento endógeno y la integración de las externalidades que genera el territorio se convierte en un recurso estratégico central, no sólo en términos de un escenario de competencia intercapitalista, sino también para la emergencia y desarrollo de procesos de sustracción y autovalorización dinamizados por los movimientos sociales (Rodríguez y Sánchez, 2004: 24).

Podemos leer en esta clave las apelaciones constantes en la formulación de las políticas sociales argentinas actuales (iniciadas con el kirchnerismo), a las *capacidades y potencias de los sujetos para su desarrollo*: “aprovechar las capacidades instaladas en los territorios”, “considerar que si el problema está instalado en la comunidad, la solución también está en ella”, “promover la co-responsabilidad en el abordaje de las diferentes instancias estatales y de los beneficiarios”, “potenciar el trabajo en red”, “recuperar los saberes de las organizaciones populares”, “trabajar con las partes sanas del individuo”, etc.⁵

Los sujetos destinatarios de las políticas sociales padecen los “daños colaterales”⁶ de la financierización de la economía y los efectos perversos de un capitalismo que se nutre del “resplandor de las pantallas de los monitores”. Pero, estos sujetos –¿*inútiles* para las necesidades del capital?– deben contener en ellos mismos una solución, que podría desplegarse con “ayuda” de una intervención estatal, para que puedan emprender (ser microemprendedores de) su vida (¿su microvida?).⁷

Para que esta intervención estatal pueda desplegarse, es necesaria la existencia de trabajadores que planifiquen, ejecuten, administren y evalúen las políticas sociales. Los trabajadores, consecuentemente, quedan sometidos al capital. La subsunción del trabajo al capital opera en las políticas sociales.

Si bien parte de los trabajadores de la política social son *trabajadores manuales* (administrativos, maestranzas, limpieza, ejecutores de programas sociales, etc.), nos interesa particularmente abordar el trabajo de los *trabajadores intelectuales*, dada la centralidad de su labor para la elaboración de dichas políticas que asumen la forma de “gestión social”. Cabe señalar que cuando pensamos en trabajo intelectual nos referimos al trabajo de organización y gestión, mientras que con trabajo manual nos referimos a las tareas de ejecución.

³ La vieja concepción de conocimiento como representación-verdadera-del-objeto-en-el-sujeto “remite a un *sujeto* separado de su *objeto* de conocimiento y que para conocerlo debe entrar en contacto con él; así logra una *re-presentación* mental (en el sujeto) que para que sea *verdadera*, lo aprehende tal cual es. Los conocimientos son esas *representaciones verdaderas* de los objetos, de las cuales el sujeto tiene *conciencia* (etimológicamente: con conocimiento) y puede entonces disponer de ellas (por ser el portador de las representaciones es su propietario)” (Heler, 2008: 1).

⁴ Pagura recuerda lo que Scaron señala: “el término *subsunción* traduce el sustantivo *subsumtion* (de origen latino, pero que existe como término técnico en alemán e inglés) que significa tanto *subordinación* como *inclusión* (Pagura, 2008: 2).

⁵ Estas apelaciones fueron tomadas de nuestras experiencias profesionales en diferentes ámbitos: Salud, Adicciones, Salud Mental, Niñez, Adultos Mayores, y Educación.

⁶ Recordemos que Bauman señala que la noción de “colateralidad” consiste en “excusar cualquier acción que cause daño, justificarla y eximirla de castigo sobre la base de que no fue intencional (...) y la negación de la responsabilidad, tanto moral como legal” (Bauman, 2007: 159).

⁷ En discursos oficiales se ha señalado que “en políticas sociales lo que realmente dignifica es la participación y cuando uno construye desde la participación, lo hace desde las necesidades de la gente, nosotros no solamente tenemos la obligación como Estado presente de estar dando respuestas, sino también darles otros elementos y posibilidades como el *monotributo social* o el *microcrédito*. Es decir, *todas las posibilidades que tienen ustedes* para integrarse, con trabajo, para generar ingresos desde ustedes con todas las posibilidades que tienen y todas las oportunidades que estamos construyendo desde el Gobierno nacional” (Kirchner, 2008. La cursiva es nuestra).

En el trabajo intelectual es preponderante el despliegue tanto de *capacidades mentales* como también *afectivas y relacionales*. Esta labor tiene como producto *bienes inmateriales* que adquieren fuerza materialidad en diferentes intervenciones sociales. El trabajo intelectual produce principalmente mentes, afectos y relaciones (saber-poder-subjetivación-socialización), distando del trabajo manual que produce centralmente cosas, por ejemplo, cuencos de barro, autopartes o palas. Pero es necesario intentar comprender al capitalismo “como un proceso ligado al intento siempre renovado de dominar al trabajo” (Pagura, 2008: 3). Y el trabajo intelectual no es ajeno a esto. Es por ello que Sohn-Retel alerta:

La división entre trabajo intelectual y trabajo manual se encuentra, de un modo u otro, en todas las sociedades basadas en la división de clases y en la explotación económica (...) No queda muy clara la razón por la que, antes o después, la clase dominante acaba teniendo a su disposición la forma específica de trabajo intelectual que necesita. A pesar de estar enraizado en la misma base que genera el dominio de una clase sobre las demás, el trabajo intelectual de una época determinada, necesita *cierta independencia* para serle útil a la clase dominante. Además los representantes del trabajo intelectual, ya sean sacerdotes, filósofos o científicos, *no son los máximos beneficiarios, sino los sirvientes del dominio al que prestan su contribución* (Sohn-Retel, 1979: 13 y 14. La cursiva es nuestra).

Desde la hegemonía del discurso neoliberal –y sus consecuentes implicancias sociales: económicas y políticas–, el lenguaje de la empresa *inunda* el campo de las políticas sociales. A los trabajadores de las políticas sociales, muchos de ellos trabajadores sociales, se les demanda –del mismo modo que a los empleados de las empresas que buscan la conformación de equipos de alto rendimiento– que a partir de su práctica profesional sean capaces de

- la resolución sistemática de problemas
 - la experimentación de nuevos enfoques
 - el aprovechamiento de las experiencias
 - el aprendizaje de las mejores prácticas (...)
 - la transferencia rápida y efectiva del conocimiento
- (Grosso, 2005: 3).

También se solicita que este trabajador sea “proactivo”, “emprendedor”, “comprometido”, “innovador”, con capacidades para relacionarse con otros y trabajar en equipos multidisciplinarios. Todo ello a cambio de una remuneración promedio de \$1600,⁸ muchas veces, con formas de contratación precarias (becas, pasantías, contratos de locación de obra, monotributo sin contrato, asesorías externas, y, en el mejor de los casos, plantas transitorias). Estas diferentes modalidades son la forma que adquiere hoy en las políticas sociales el proceso de *subsunción real* del trabajo al capital. Las condiciones laborales

no son una condición más de la práctica, meros condicionantes externos, sino el elemento organizador de esa práctica en tanto se encuentra integrada a un proceso de trabajo, y en este sentido van a delinear los límites de lo posible (Cademartori, Campos, Seiffer, 2007: 38).

Nos surgen interrogantes respecto del valor del producto del trabajo en las políticas sociales a los que no pretendemos darles una respuesta acabada sino dejarlos abiertos al debate. Si bien el producto del trabajo de estos trabajadores se *mide* por el tiempo socialmente necesario para producir lo producido, como cualquier mercancía, ¿*vale* fundamentalmente por la utilidad de estos productos: por su valor de uso (por el valor que despliega cuando se los usa)? Y en términos de valor de cambio-obligados por este modo de producción-, ¿cuánto vale el conocimiento históricamente producido sobre “lo social” que se condensa hoy en el “estado de situación”?, ¿cuánto vale la gobernabilidad?, ¿cuánto vale el tan oculto como operante “buen orden”?...¿cuánto vale la política social?

El capital subordina al trabajo con lo cual regula la vida misma de sujetos, grupos, poblaciones (marcando incluso sus posibilidades de vida y de muerte). Pagura señala que

todos aquellos que están integrados imperfectamente a la esfera laboral e incluso los desocupados permanentes siguen estando sometidos, bajo diferentes modalidades al capital, dado que la “subsunción real” se ejerce sobre el conjunto de la vida, independientemente de

⁸ Lo que equivale aproximadamente a U\$S 420, en julio de 2009.

⁹ Para un análisis más detallado sobre el papel y los efectos de la política social en esta etapa del capitalismo, véase Matusевич, Seiffer; 2008.

la situación de cada persona respecto del empleo (Pagura, 2008: 16).

En la fase actual de desarrollo del capitalismo, parecería que no resulta necesario sostener un “ejército de reserva” de mano de obra poco calificada, que ahora puede categorizársela como “población sobrante” para el capital. No se la puede matar por medios directos porque se pondría en jaque la *cohesión social*, la *identidad nacional*, la *ciudadanía*, entre tantas otras ideas que venían a cumplir la necesidad de presentar “lo social” como una totalidad acabada en la que todas las partes ya tenían un lugar dentro de los postulados de la modernidad (igualdad y libertad).

De esta manera y para alimentar la discusión sobre el papel de las políticas sociales en relación con la reproducción de la vida de las poblaciones a quienes se dirige, podemos pensar que una parte de las partes, queda casi sin parte (Rancière, 2007). O se constituyen en la parte que hay que sostener para poder continuar desapareciéndola, pero no a través del exterminio directo sino de manera paulatina, oculta, nebulosa, agónica.⁹ Y, como ya señalamos, podemos sugerir que una de las maneras de gobierno que asume este sostenimiento es a través de la política social.

Traducciones Reflexivas Finales

Hasta aquí llega el trabajo que nos propusimos, en el que intentamos recuperar conceptos y debates que consideramos centrales para enriquecer el impostergable análisis de las políticas sociales. No tenemos certezas del “éxito” de nuestro oficio de traducción en el que reiteradamente fuimos *infiel*es a la *letra* y al *espíritu* de los textos.

Lo que sí sabemos es que tener una mirada crítica sobre las políticas sociales puede sumar al trabajo colectivo de pensar-hacer relaciones sociales diferentes y de abrir debates fundamentales al interior del campo profesional del Trabajo Social. Profesión que ejercemos a diario y que consideramos no puede explicarse sin partir de los procesos sociales en los que se desenvuelve en constante interacción con otros y atravesada por los mismos atravesamientos que condicionan y determinan las vidas y las muertes de las poblaciones con las que trabajamos. El rol, la especificidad, el proceso metodológico de una profesión de ninguna manera pueden ser una exterioridad al proceso social que la genera, tal como el capital promueve, sino fundamentalmente un producto histórico modificado y modificable. Políticas sociales como resultado de una construcción social. Trabajo Social construido y por construir y cambiar.



Bibliografía

- BAUMAN, ZYGMUND (2007): *Vida de consumo*. CFE. Buenos Aires.
- BLONDEAU, OLIVIER (2004): “Génesis y subversión del capitalismo informacional” en *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de sueños. Madrid.
- CADEMARTORI, FIORELLA; CAMPOS, JULIA; SEIFFER, TAMARA (2007): *Condiciones de trabajo de los trabajadores sociales. Hacia un proyecto profesional crítico*. Espacio. Buenos Aires.
- FOUCAULT, MICHEL (2006) *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- GRASSI, ESTELA (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame I*. Espacio. Buenos Aires.
- HELER, MARIO (2007): “Ensayo sobre la lógica de lo excedente”. Buenos Aires, inédito.
- HELER, MARIO (2008): “La práctica social de la producción de conocimiento”. Inédito.
- KIRCHNER, ALICIA (2008): “Lo importante es lo humano”. Discurso publicado en http://www.desarrollosocial.gov.ar/Discurso_ak.asp?idprensa=1277
- MATUSEVICIUS, JORGELINA; SEIFFER, TAMARA (2008): “Una aproximación crítica a las políticas sociales en Argentina en el período 2003-2007.” Ponencia presentada en la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social: II Foro Latinoamericano de Trabajo Social: “Escenarios de la vida social, el trabajo social y las Ciencias Sociales en el Siglo XXI”.
- PAGURA, NICOLÁS (2008): “El concepto de “subsunción” como clave para la interpretación del lugar del trabajo en el capitalismo actual”. Inédito.
- RANCIÈRE, JACQUES. (2007): *El desacuerdo: política y filosofía*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ, EMANUEL; y SÁNCHEZ, RAÚL. (2004): “Prólogo: Entre el capitalismo cognitivo y el *commonfare*” en *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de sueños. Madrid
- SOHN-RETEL, ALFRED (1979): *Trabajo manual y trabajo intelectual. Crítica de la epistemología*. El viejo Topo. Bogotá.
- WAISMAN, SERGIO (2005): “La traducción es un acto de resistencia periférica” en <http://www.pagina12.com.ar/diario/cultura/7-53842-2005-07-18.html>